
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*

VOLUMEN VIII, NÚMERO 4

Unida nombra a Clyde Kilough como el nuevo presidente

El 12 de mayo de 2005 los 12 miembros del Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*, seleccionaron a Clyde Kilough como el nuevo presidente de la iglesia de una lista final de tres candidatos. Con la selección del Sr. Kilough terminó un proceso que había durado casi 60 días después de solicitar formalmente de los ancianos de la iglesia y de los miembros del Consejo que expusieran sus deseos personales.

El Sr. Kilough reemplazará a Roy Holladay, presidente de Unida desde el año 2002. El Sr. Kilough ha sido un pastor en la iglesia por mucho tiempo y fue elegido como miembro del Consejo por los ministros en el 2001. Anteriormente, había servido como el reportero oficial del Consejo desde 1997 hasta 1999.

En las opiniones expresadas al Consejo, el Sr. Kilough dijo que el presidente debe comprender personalmente la misión y visión de la iglesia y mantener a quienes están ocupados en el trabajo de Unida conscientes de ellas. “Nuestros miembros están listos”, subrayó. “Quieren ser reanimados”.

Él bosquejó la manera en que los líderes de la iglesia y el ministerio necesitan inspirar a los miembros y a quienes están asociados con Unida a aclarar su enfoque e intensificar su celo. Citando a 2 Timoteo 1:6, el Sr. Kilough les recordó a los presentes que “el celo es un asunto espiritual”. Habló sobre la necesidad de concienciarnos más profundamente de que somos una parte integrante de la obra de la Iglesia de Dios.

“Hay personas por allí que están esperando que sus vidas sean transformadas”, dijo el Sr. Kilough. “Ahora es el momento de que nosotros recobremos el ánimo —el tiempo de avivarnos— como lo hizo la gente en los días de Nehemías”.

Continuó citando del libro de Nehemías: “Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de los otros. En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros” (Nehemías 4:19-20).

Continuando la exposición de su enfoque como el nuevo presidente de Unida, el Sr. Kilough hizo hincapié en que “el espíritu tiene que proceder de adentro, no principalmente de proyectos, medios publicitarios o de cambios de personal. La fortaleza de

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|---|
| 1 | Unida nombra a Clyde Kilough como el nuevo presidente |
| 2 | Un llamado a la revitalización espiritual |
| 6 | Tesorero: Dios bendice a la iglesia con ingresos estables y crecientes |
| 6 | Informe sobre las ofrendas de los días santos en los EE.UU. |
| 7 | Lo que tienen que enfrentar nuestros hermanos en Zambia |
| 8 | Salón de reuniones en Mumbwa, Zambia |
| 8 | El ayuno escogido por Dios |
| 13 | Cómo enriquecer sus ayunos |
| 13 | ¿Practica usted lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5:21? |
| 16 | Leámosles la Biblia a nuestros hijos |
| 19 | Un ‘safari’ muestra cómo Dios está bendiciendo su obra en África oriental |
| 22 | La respuesta de Dios no es siempre la que esperamos |
-

la iglesia es espiritual, no física”. Al concluir sus observaciones, dijo: “Cuando Dios se agrade de nuestro proceder, él nos bendecirá”.

El Consejo de Ancianos les dio las gracias al Sr. Holladay y a su esposa Norma por sus tres años de liderazgo y servicio fortaleciendo un fundamento que facilitará un amplio crecimiento en la Iglesia de Dios Unida.

El Sr. Kilough nació en 1951 y vino a la iglesia con sus padres en 1963. Se graduó de la Institución Ambassador en Big Sandy, Texas, en 1974 y sirvió en congregaciones en Alberta, Saskatchewan y Manitoba, Canadá, desde 1974 al 1981. Desde entonces ha servido en congregaciones en Arkansas, Misuri, Pensilvania, Ohio y California.

Los Kilough se mudarán a Cincinnati de su actual residencia en Sacramento, California, donde el Sr. Kilough ha estado sirviendo como el pastor de las congregaciones en Sacramento y Reno, Nevada. Él y su esposa Dee tienen dos hijos, David y Rebecca, y recientemente tuvieron el placer de convertirse en abuelos.

De acuerdo con los reglamentos de la IDUAI, el Sr. Kilough ha renunciado a su previo cargo como presidente del Consejo. La familia se trasladará próximamente a Cincinnati, donde el Sr. Kilough dedicará todo su tiempo a su nueva posición en las oficinas centrales de la iglesia.

Un llamado a la revitalización espiritual

Como individuos y como iglesia, necesitamos tener hambre de una renovación y del entendimiento de estos siete componentes de un avivamiento espiritual.

Todos nosotros necesitamos cierta medida de estabilidad y estructura en nuestra vida. Es natural para los seres humanos establecer rutinas diarias. Con el paso del tiempo esas rutinas pueden llegar a sumirnos en un mundo gris, falta de pasión, entusiasmo, espontaneidad y propósito. Esta existencia apática viene a ser aún más trágica cuando ataca al corazón del cristiano.

Cuando los cristianos caen en un estado de apatía, necesitan un celo renovado en su amor a Dios, en una sumisión reavivada a su Palabra, en un compromiso más profundo hacia unos y otros, en un deseo ardiente por tener matrimonios y familias fuertes, y en un deseo de esparcir el evangelio. Los cristianos apáticos necesitan un avivamiento, un entusiasmo renovado que los motive a la obediencia y a la fe.

Todos nosotros hemos sido motivados por la lectura de la Biblia, por un sermón o por sentimientos de culpabilidad, a declarar entusiasmados: “Mañana seré diferente. Mañana estudiaré con más detenimiento la Biblia, oraré más, superaré el pecado, me preocuparé más por los demás, seré un mejor cónyuge o padre o madre”. Pero el mañana llega y el celo se desvanece con rapidez. Cuando el celo está basado enteramente en la emoción, es fácil que desaparezca pronto o que tome una dirección errónea.

El celo mal dirigido

En su libro *The Seven Habits of Highly Effective People* (“Los siete hábitos de las personas altamente eficaces”), Stephen Covey escribe una parábola sobre lo fácil que es que el celo sea mal dirigido. Relata la historia de unos trabajadores que están cortando la maleza de una jungla. Están trabajando duramente con sus machetes. Los administradores están afilando los machetes, escribiendo reglamentos y manuales, preparando seminarios para el desarrollo de los músculos y los programas de trabajo. Todos están trabajando duro, llenos de celo y cumpliendo con las tareas.

Luego uno de los líderes se sube a un árbol muy alto, echa una ojeada a todos lados y grita: “¡Estamos en la jungla equivocada!”

Es posible tener un celo por Dios mal dirigido. El apóstol Pablo dijo de los israelitas de su tiempo: “. . . tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia”. Pablo explicó por qué su celo estaba mal dirigido: “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Romanos 10:2-3).

De hecho, sin la guía de Dios, el celo mal dirigido de una persona puede en realidad ir en contra de lo que Dios está llevando a cabo. En el Evangelio de Marcos se registra una ocasión en la que Jesús sanó a un leproso y luego le dijo rigurosamente que fuera y se mostrara a los sacerdotes, pero que no le dijera a nadie más quién le había sanado. En su celo, el leproso se lo dijo a todos quienes estuvieron dispuestos a escucharle. El resultado de la consiguiente controversia fue que Jesús no pudo continuar predicando en esa ciudad y tuvo que hacerlo en las zonas rurales aledañas (Marcos 1:40-45).

Los componentes de la renovación

Revivir algo es volverlo a la vida. He aquí algunos de los componentes importantes de un reavivamiento espiritual sostenido:

El avivamiento de una congregación comienza con el avivamiento personal.

Todos los avivamientos de grupos empiezan con individuos que reconocen su hambre de Dios y lo corrupta que es su naturaleza ante él. Aceptan su necesidad de que Dios los sane en lo más profundo de su ser, para que cree en ellos una nueva manera de pensar y de sentir. Si nos sentimos satisfechos en lo espiritual, no sentiremos ninguna necesidad de ser avivados.

No puede haber un avivamiento espiritual sin que sintamos la necesidad de ser sanados de nuestras heridas emocionales, de abandonar el pasado, de ser despojados de la autosuficiencia, orgullo y deseos físicos desordenados, y de estar dispuestos a someternos al plan que Dios tiene para nuestra vida.

El profeta Isaías escribió: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isaías 57:15). El Espíritu de Dios tendrá interacción y vivificará solamente a los que son humildes.

El avivamiento personal lleva a la renovación personal.

El avivamiento no comienza con los inconversos (quienes nunca han estado espiritualmente vivos), sino con quienes han sido despertados espiritualmente y han caído en la apatía.

El rey David de Israel oró por una renovación personal cuando reconoció que había caído en un estado espiritualmente apático y moralmente corrupto. Escribió lo siguiente en su famoso salmo de arrepentimiento:

“Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmos 51:7-12).

David comprendió que sólo mediante un arrepentimiento total podría una vez más sentir el gozo de la salvación. Oró a Dios pidiendo ser purificado, lavado, para “oír gozo y alegría”, que sus pecados fueran borrados, que Dios creara en él un corazón limpio y que tuviera un espíritu renovado.

Él también entendió que sólo mediante ese avivamiento y renovación personales podría ayudar a otros a volverse a Dios. En el versículo 13 escribió: “Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti”.

La renovación personal requiere un cambio dramático en la manera de pensar.

La apatía espiritual no ocurre de la noche a la mañana. Es el resultado del deterioro lento en la oración y en el estudio de la Biblia, lo que permite que nuestros pensamientos se llenen de preocupación y ansiedad, que nuestra energía se gaste en la adquisición de bienes materiales, que el amor en nuestras relaciones interpersonales se enfríe y que dejemos de luchar contra el pecado.

Al oír el llamado a ser vivificados, debemos participar en la renovación diaria de nuestra mente de la que Pablo escribió en Efesios 4:17-23: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente”. Ver también Filipenses 4:4-9.

La renovación personal lleva a una renovación de energía, dedicación y compromiso.

El rey Ezequías dirigió uno de los avivamientos más grandes en la historia de la antigua Judá. Notemos lo que en 2 Crónicas 31:20-21 se dice acerca del éxito que tuvo: “De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante del Eterno su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado”.

Ezequías buscó primero la voluntad de Dios sobre cómo se le debía adorar y las instrucciones acerca de la vida contenidas en la ley de Dios. También obedeció “en todo cuanto emprendió . . . de todo corazón”.

El avivamiento personal lleva a influir en el arrepentimiento y la unidad de la congregación.

Ezequías lanzó sus reformas restaurando la adoración a Dios en el templo. Hizo que los sacerdotes restauraran los sacrificios y la observancia de las fiestas anuales. La gente comenzó a arrepentirse y el avivamiento se extendió por toda la nación.

“En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra del Eterno” (2 Crónicas 30:12). El resultado del arrepentimiento y avivamiento de la congregación fue una unidad de corazón en la gente al responder a las enseñanzas de Dios.

El avivamiento de la congregación lleva a la renovada adoración colectiva de Dios y a la obediencia a su Palabra.

El pueblo de Judá había perdido el entendimiento sobre la observancia de la Pascua y de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Ezequías reinstauró la observancia de estos festivales. En 2 Crónicas 30:22-24 vemos los resultados de este avivamiento: “Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio del Eterno. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias al Eterno el Dios de sus padres. Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría. Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado”.

El avivamiento de la congregación lleva al adelanto de la obra de Dios en el mundo e influye en otros para que se vuelvan a Dios.

“Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá. Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén. Después los sa-

cerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo” (2 Crónicas 30:25-27).

El avivamiento comenzó en Jerusalén, pero los visitantes del reino de Israel fueron también renovados y llevaron consigo ese sentido de avivamiento para compartirlo con otros.

Busquemos el avivamiento personal

¿Qué podemos hacer para ocuparnos en la renovación y avivamiento personales y de la Iglesia de Dios en general? Primero, debemos comprender que la renovación y el avivamiento se basan en el hambre espiritual profunda y personal que nos motive a buscar la sanidad de Dios. Segundo, debemos estar dispuestos a hacer a un lado nuestros propios puntos de vista y a buscar la perspectiva y el camino de Dios.

1. *Buscar primeramente el Reino de Dios.* Tener un concepto claro de ese reino como la meta de su vida y esforzarse por incorporar los principios del Reino de Dios en todos los aspectos de su vida. Estudie Mateo 5 al 7.

2. *Buscar un corazón puro y humilde ante Dios.* Estudie el Salmo 51.

3. *Procurar producir el fruto del Espíritu de Dios mediante la renovación diaria de la oración y el estudio de la Biblia, junto con ayuno y meditación.* Estudie Romanos 6 al 8 y Gálatas 5:16-23.

4. *Cultivar la unidad del Espíritu de Dios en su familia y entre sus hermanos de la iglesia.* Estudie Efesios 5 y 1 Corintios 12 al 13.

5. *Estar bien fundamentado en las doctrinas básicas de la Biblia y no ser llevado de aquí para allá por todo viento de doctrina.* Estudie Mateo 22:34-40; Éxodo 20; y Hebreos 6:1-2.

6. *Busque el equilibrio en todos los aspectos de la vida.* Estudie Lucas 2:52.

7. *Afrontar los problemas en forma realista y mantener una actitud positiva.* Estudie Filipenses 4:8.

Que comience conmigo

Estudie estos siete componentes del avivamiento; ore acerca de ellos y pida entendimiento. Examínelos palabra por palabra; hable acerca de ellos con otros y busque una renovada participación de Dios en su vida diaria y en la vida de la congregación.

Uno de los semilleros de la apatía personal, del engaño doctrinal, de pleitos en la congregación y de la aceptación del pecado ocurre cuando las personas se sienten inseguras emocional y espiritualmente. Es irónico que otro semillero de la apatía y del pecado es cuando las personas creen en su propia manera de entender las cosas, y están seguras emocional y espiritualmente. La solución está en ser humildes ante Dios para que él nos guíe, en vez de confiar en nuestro propio entendimiento, el cual puede estar motivado por el temor, el orgullo o un deseo de hacer que la Biblia diga lo que queremos que diga.

El celo mal dirigido nos puede llevar a ocuparnos activamente en algo que no sirve. Podemos tener una organización bien diseñada y un sentido de realización, y enterarnos de que hemos estado cortando la maleza de una jungla equivocada. El avivamiento personal y de la congregación, sustentado con una renovación espiritual diaria, resultará en una visión clara del Reino de Dios, celo para hacer su voluntad, una dedicación a su obra en nosotros y en la predicación de ese reino a otros.

Hay una antigua canción en inglés que dice: “Que haya paz en la tierra, y que comience conmigo”. Jesucristo está llamando a su iglesia a vivificarse y a mantener el celo y entusiasmo como un compromiso de toda la vida para llegar a ser como él. Todos nosotros necesitamos sentir hambre por ese avivamiento, y orar: “Que haya un avivamiento espiritual entre su pueblo, y que comience conmigo”.

—Gary Petty

Tesorero: Dios bendice a la iglesia con ingresos estables y crecientes

El año fiscal finalizó con un ingreso del 4,2 por ciento más que el año previo, lo que equivale al 2 por ciento más de la suma presupuestada, y los egresos fueron el 1,5 por ciento menos que lo presupuestado.

Hemos llegado al final del año fiscal 2004-2005 de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*. Tengo el placer de informar que la iglesia ha sido bendecida con un buen año en sus finanzas, lo que nos capacita para seguir hacia adelante en el cumplimiento de su misión.

Dios ha inspirado a los hermanos de la iglesia y a otros que respaldan su obra a dar un poco más de su dinero de lo que se había presupuestado para el año y por encima de lo que fueron los ingresos del año fiscal previo. Los gastos de la iglesia fueron un poco menos de lo presupuestado, debido a la cooperación, dedicación y cuidado de los empleados y de los administradores.

Los ingresos sin restricción de la iglesia en el año fiscal 2004-2005, fueron un poco más de US\$19.850.000, lo que es el 2 por ciento más que la suma presupuestada, y el 4,2 por ciento más de los ingresos del año fiscal anterior.

Los gastos correspondientes ascendieron a cerca de US\$19.200.000, o sea el 1,5 por ciento menos de la suma presupuestada.

Estos resultados le dan a la iglesia una base financiera sólida sobre la que podrá operar en los siguientes años en el cumplimiento de su labor.

La iglesia continúa afrontando desafíos financieros debido a la situación demográfica que se presenta con sus ministros y miembros; por lo tanto, está comprometida a administrar en forma cuidadosa y conservadora los recursos a su disposición, estando siempre consciente de que es Dios quien provee todas nuestras necesidades de acuerdo con su voluntad, y de nuestra responsabilidad de hacer nuestra parte.

Le damos gracias a Dios por la abundancia con la que nos ha bendecido, y agradecemos a nuestros hermanos y a los otros contribuyentes su apoyo fiel y generoso.

Finalmente, estamos siempre conscientes de nuestra necesidad de dirección y sabiduría de Dios en todos los aspectos de nuestra mayordomía. Oren por favor para que Dios nos dé esa dirección y sabiduría.

—Tom Kirkpatrick

Informe sobre las ofrendas de los días santos en los EE.UU.

La ofrenda del primer día de los Panes sin Levadura fue de US\$743.162,46, con una asistencia de 13.092 personas. Esto representa un aumento del 4,2 por ciento en comparación con la ofrenda del año previo, y un descenso en la asistencia del 1,3 por ciento.

Para el último día de los Panes sin Levadura la ofrenda fue de US\$715.708,94, con una asistencia de 11.922 personas. Esto significa un aumento en la ofrenda del 0,7 por ciento en comparación con el año previo, y un descenso del 4,9 por ciento en la asistencia.

Lo que tienen que enfrentar nuestros hermanos en Zambia

Por haber vivido en África del Sur la mayor parte de mi vida, he viajado en numerosas ocasiones a los países que están al norte de nosotros. Esto me ha dado la oportunidad de llegar a conocer a nuestros hermanos y también de familiarizarme con las dificultades y las luchas que afrontan diariamente.

El pasado mes de abril acompañé a mi esposo, Andre van Belkum, en una visita que hizo a Zambia. Kambani Banda, nuestro ministro residente, y su esposa, Shirley, nos recibieron en el aeropuerto y de allí fuimos directamente a visitar a uno de nuestros miembros. El Sr. Banda estaba preocupado porque no había asistido al servicio de la Pascua y no había manera de comunicarse con ella.

Después de manejar casi dos horas, llegamos a una aldea donde pudimos localizar a la Sra. Phiri, miembro de la iglesia. Nos recibió con una gran sonrisa, aunque se estaba recuperando de un ataque de malaria que hizo que perdiera la mitad de su peso. Por esa razón no le fue posible asistir a la Pascua.

Nos llevó a su pequeña aldea donde ella vive en una típica vivienda con techo de paja. Sentí pesar al ver que las plantas de maíz sólo tenían unas pocas mazorcas. Era evidente que los residentes de esa aldea estaban pasando por una severa sequía. Debido a que viven en un ambiente rural lejos de la ciudad, no tienen acceso a los servicios de agua o de electricidad. Es esencial para su supervivencia que tengan buenas lluvias todos los años; de no ser así, sufren una grave escasez de alimentos.

La muerte es un fenómeno constante, algo que muchos de nosotros tendríamos dificultad en comprender. Permítanme ilustrar esto contándoles lo que ocurrió en el lugar donde vive la Sra. Phiri. El esposo de la Sra. Phiri murió hace unos dos años, dejándola con dos niños pequeños. Ella tiene dos hermanas, ambas viudas, también con niños que dependen de ellas para todas sus necesidades. Sólo dos días antes de nuestra visita, una viuda que vivía cerca de ella y su hijo de 2 años de edad murieron de kwashiorkor. Estas muertes ocurrieron en el mismo día, y sólo con unas pocas horas de diferencia. Kwashiorkor es una condición física debilitante que es el resultado de la desnutrición, especialmente por falta de proteína en la dieta.

La malaria, el sida y la desnutrición están causando estragos en la mayor parte de África, y es angustiante ver la lucha que se libra diariamente en sus vidas. Para agravar el cuadro, no muy lejos de donde estábamos sentados, se estaba llevando a cabo un funeral. El día anterior a nuestra llegada, un señor había herido a su esposa durante una disputa, y debido a eso la esposa se echó a correr. El esposo, pensando que iría a llamar a la policía, se suicidó ingiriendo veneno.

La Sra. Phiri nos dijo también que unos días antes unos ladrones le habían robado sus 23 gallinas, y casi todo el maíz que ya había desgranado. Ella misma había sembrado todo el maíz, remolacha y yuca. Caminamos por su plantío de yuca y nos pareció que la cosecha va a estar buena.

Los sucesos descritos aquí no suceden todas las semanas, pero son muy reales para los que viven en esas comunidades que trabajan duro y se esfuerzan a diario solamente para sobrevivir.

Siempre que visitamos a nuestros hermanos en esas aldeas rurales, nos sentimos anonadados por la pobreza y las enfermedades que imperan en la mayoría de esos lugares. El mundo necesita la intervención de Dios y el establecimiento del maravilloso mundo del mañana. ¡Qué diferencia cuando el gobierno de Dios se establezca en Zambia, y en todos los países de este afligido mundo!

Sin embargo, a pesar de estas dificultades y desafíos, nuestros miembros reciben atención. Por medio de la ayuda de la iglesia y también de LifeNets, nuestros miembros pueden alimentarse y

vestirse. También les ofrecemos oportunidades para que puedan luchar y salir adelante por medio de varios programas basados en su propia iniciativa y esfuerzo.

Hubo algo sobresaliente en nuestro viaje para visitar a la Sra. Phiri. Conocimos a su abuela, ¡que tiene 103 años de edad! Aunque arrugada y débil, pudo hablar con nosotros; nos pidió unos dulces, que afortunadamente teníamos en nuestras maletas.

—Elize van Belkum

Salón de reuniones en Mumbwa, Zambia

El proyecto más reciente de Buenas Obras fue presentado por Andre van Belkum: la construcción de un salón de reuniones en Zambia, con un costo total de US\$16.000. La propuesta dice así:

“La mayoría de nuestros miembros en Zambia son agricultores y viven en la provincia de Mumbwa. Desde que se inició Unida se han estado reuniendo en una estructura hecha de paja, con muy poca protección de los elementos de la naturaleza. Con el incremento en el número de miembros (243 asistieron a la Fiesta de los Tabernáculos en 2004), parece ser oportuno considerar la construcción de un salón de reuniones más fuerte y permanente, y que represente más apropiadamente a la Iglesia de Dios Unida.

“A pesar de las difíciles condiciones económicas, los miembros han sido fieles en apartar su primero y segundo diezmos, pero estas contribuciones no son suficientes para cubrir los gastos de la iglesia. A menos que obtengan ayuda financiera, no les será posible construir un edificio.

“Después de consultar con nuestro ministro local en Zambia, calculamos que la suma de US\$16.000 nos permitirá construir un edificio para las reuniones y un almacén, proveer bancas de madera para sentarse, un piso sólido, y una puerta, ventanas y techo más resistentes. Actualmente, la mayoría de los adultos y los niños se sientan en tapetes tendidos en el piso de tierra durante los servicios.

“Su contribución a este proyecto le permitirá a la iglesia de Mumbwa adorar a Dios en un ambiente más adecuado e inspirador que en los nueve años pasados. Y ellos estarían muy agradecidos por dichas instalaciones”.

El ayuno escogido por Dios

Dios ha usado expresiones muy fuertes en contra de aquellos que aplican el ayuno en forma equivocada. ¿Cuál es la lección que debemos aprender por medio del ayuno en el Día de Expiación y en otras ocasiones?

“Me buscan a diario”. “Se deleitan en mis caminos”. “Se complacen en dirigirse a Dios”. Sin duda, a todos los cristianos les gustaría que Dios se refiriera a ellos en estos términos.

Y de hecho, en una oportunidad Dios dijo tales cosas acerca de un grupo de personas. Él envió un mensajero especial para tal propósito, y si nos basamos en el contexto de su mensaje, podríamos decir que este es uno de los sermones más antiguos sobre el Día de Expiación de que se tiene memoria. Dios también le dijo a su mensajero lo siguiente:

“Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. En una serie de frases breves y severas, Dios destituye a las mismas personas que previamente había alabado. ¿Por qué? ¿Cuál es la lección que debe enseñarnos el Día de Expiación, para que evitemos encontrarnos en esa situación?

Seguramente usted ya ha adivinado que tal pueblo era Israel, el mensajero era Isaías y el mensaje era Isaías 58. Una mirada más profunda a estos versículos nos hará apreciar de manera más completa el Día de Expiación y lo que se supone debe hacer por nosotros y a nosotros.

Después del llamado de atención inicial, Dios se refiere directamente a las preocupaciones y actitudes de la gente usando una técnica pedagógica muy común, es decir, formulando preguntas y respuestas hipotéticas entre él y el pueblo. En el versículo 3, Dios identifica la queja de ellos: “¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?”

Dios responde a las preguntas de la gente en los versículos 3 y 4: “He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis”. Ellos practicaban el ayuno, pero éste no estaba produciendo ningún cambio en sus vidas, ¡ni siquiera en el mismo día en que ayunaban! En resumen, Dios les estaba diciendo: “No lo están haciendo bien”.

En el versículo 5, Dios responde con una pregunta personal. Es una pregunta clave, que pareciera tener un tono sarcástico. En esencia les dice: “¿Es esta la clase de ayuno que yo quiero? ¿O quiero que aflijan sus almas y se humillen?” La pregunta es casi irónica, porque la respuesta obvia es “¡Sí!”

En Levítico 23:27 se nos habla de ayunar en el Día de Expiación: “Afligiréis vuestras almas”. En el versículo 29 se dice que los que no lo hicieran, ¡debían ser muertos! Así es que la respuesta obvia a la pregunta de Dios es: “¡Sí!” Pero esa no es la respuesta que él espera. Su pregunta está diseñada para originar otra pregunta: “¿Por qué?” ¿Por qué ayunar y afligir nuestras almas? Si el ayuno no es un fin en sí mismo, ¿qué es lo que debemos aprender?

El resto del versículo nos revela claramente la respuesta a esos interrogantes, y subraya una lección que Dios ha repetido una y otra vez a Israel desde el día en que los sacó de Egipto hasta el día en que usted y yo fuimos bautizados dentro del Israel espiritual. Es una lección que nuestros antepasados no aprendieron, y una que nosotros no debemos dejar de aprender. Es una lección que trata sobre el desarrollo de una actitud divina, la mente de Dios que motiva las acciones que él describe aquí.

En Isaías 58:6 Dios menciona cuatro cosas que el ayuno debería producir en nosotros. Estas no son cuatro cosas separadas, sino se asemejan más a cuatro variaciones sobre el mismo tema. Vamos a examinarlas para ver por qué Israel debió haber estado en conocimiento de ellas, y haber sabido en qué consistía el verdadero ayuno.

Lo que el ayuno debería producir

El propósito del ayuno es “*desatar las ligaduras de impiedad*”. La historia de Israel como nación comenzó con un acontecimiento así: “Yo soy El Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2). Dios quebró el yugo de su iniquidad de manera muy dramática, rompiendo las ligaduras que los ataban a Egipto. En Levítico 16 leemos que Dios les ordenó una ceremonia para el Día de Expiación que destaca el rompimiento de estas ligaduras de maldad. Sus pecados fueron simbólicamente retirados de sus hombros y colocados sobre el macho cabrío que después sería llevado al desierto.

Y así ha sido también con nosotros. Por medio de la dramática muerte del Primogénito de Dios, fuimos sacados del pecado, del Egipto espiritual. Las ligaduras de impiedad que nos aprisionaban fueron cortadas. En Romanos 6:14 el apóstol Pablo nos dice que el pecado ya no ejerce dominio sobre nosotros. El ayuno nos ayuda a aflojar esas amarras que podrían volver a cerrarse sobre nosotros debido a nuestras debilidades. Pablo continúa diciéndonos en Romanos 6:16 que “si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis”. Cada vez que pecamos, otra ligadura de impiedad nos apresa. Así, el Día de Expiación nos ayuda a romperlas en caso de que hayamos cedido al pecado.

El ayuno también nos recuerda que si estamos reteniendo las ligaduras de otras personas, necesitamos desatarlas. En Lucas 13:10-17 encontramos el relato de cómo Jesús sanó a una mujer. Los escribas y fariseos lo acosaban por haberla sanado en el sábado cuando la situación no era de vida o muerte. Pero Jesús se defendió con una referencia muy interesante.

Según las costumbres judías de aquella época, era pecado alimentar a un buey durante el sábado, ya que se consideraba mucho trabajo. Sin embargo, si el buey estaba atado en su establo, se le podía soltar para que se alimentara por sí mismo. En este principio se basó Jesús para sanar a aquella mujer: solo estaba liberándola de sus cadenas.

El segundo propósito del ayuno consiste en *“soltar las cargas de opresión”*. En Levítico 23:28 a los hijos de Israel se les ordenó no trabajar en absoluto durante el Día de Expiación. No debían llevar ninguna carga.

Dios nos recuerda que el pecado es una pesada carga (Salmos 38:4). El pecado, o una conciencia culpable, son cosas muy pesadas de llevar. Uno puede deshacerse de esta carga agobiante por medio del ayuno, porque éste nos hace tomar conciencia de nuestras debilidades y nos motiva a pedir ayuda.

Y ¿qué podemos decir de las cargas que nosotros colocamos sobre los demás? Mateo 6:12 es sólo una porción de un pasaje muy familiar, que comúnmente se conoce como el Padrenuestro. *“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”*. ¿Hay alguien que le debe a usted algo? ¿Tal vez una disculpa? ¿O una segunda oportunidad? ¿Un mejor trato? ¿Qué pasaría si usted pudiera deshacerse de ese cargamento de deudas? Este es el tipo de cargas que el ayuno puede ayudarnos a eliminar.

El ayuno nos hace humildes, al menos temporalmente. Sin el peso de nuestro orgullo, tal vez podamos ir a nuestro hermano y pedirle perdón por algo que hicimos.

En tercer lugar, Dios dice que el ayuno es *“dejar ir libres a los quebrantados”*. Nuevamente, esto es algo que Israel debió haber sabido. Después de haber sido cruelmente oprimidos por varias generaciones, Dios escuchó sus ruegos. En Éxodo 10:3 Dios le dijo al faraón: *“Deja ir a mi pueblo”*. Las leyes civiles que Dios había dado a su pueblo reforzaban la importancia de liberar a los oprimidos. Al mismo tiempo, la ley ligaba esta idea directamente con el Día de Expiación.

En Levítico 25:9-10 se menciona el año del jubileo. Éste era un año especial al final de cada período de 50 años, que comenzaba con la proclamación de la libertad en el Día de Expiación. El versículo 17 recuerda al pueblo que no deben oprimir a otros. El versículo 28 les dice que devuelvan la tierra ancestral a las familias originales a quienes les había sido dada.

El año del jubileo era un tiempo para perdonar las deudas y para liberar a los esclavos. Pero ¿cuál era el comportamiento de Israel al respecto? Oprimir al pobre y a la viuda, no devolver la tierra, no otorgar libertad. Isaías les dijo todo eso y más en el capítulo 58. Zacarías también mencionó esto (7:9-12). Nunca aprendieron la lección del Día de Expiación, es decir, el dejar en libertad a los quebrantados.

El ayuno nos libera de la opresión. También nos recuerda que debemos liberar a otros. ¿A quienes estamos oprimiendo? ¿Oprimimos a otros en nuestras congregaciones debido a nuestra desaprobación y menosprecio? ¿Tratamos a algunas personas igual a como los judíos en tiempos de Jesús trataban a los samaritanos? ¿Somos opresivos en nuestros trabajos y familias? ¿Por qué, en este Día de Expiación, no dejamos en libertad a quienes esclavizamos?

El cuarto propósito del ayuno es el de *“romper todo yugo”*, no algunos sino todos. Otra vez, esto es algo que Israel debió haber sabido, ya que en Levítico 26:13 Dios habla de haber quebrado las coyundas de su yugo.

Un yugo es algo que se fija a los hombros del buey y después se conecta al arado. Su propósito es el de ayudar al granjero a controlar la fuerza del animal según lo necesite. Parte de ese control está determinado por el peso y la fuerza del yugo. Nuestros pecados actúan como un yugo (Lamen-

taciones 1:14), porque su peso recae sobre nosotros y permiten que Satanás controle nuestros actos. Además, empujan nuestra cabeza hacia abajo, para que no podamos ver la luz arriba de nosotros.

Jesús nos dice en Mateo 11:30: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. El ayuno nos humilla, y esa humildad nos prepara para pedir la ayuda de Dios y así poder romper el yugo del pecado. Una vez que ese yugo se ha quebrado, quedamos libres para caminar como Jesús lo hizo, no como nuestro adversario nos incita a hacerlo.

Por esto es que Dios quiere que ayunemos. Este es el propósito del ayuno. Esta es la esencia del Día de Expiación. ¿O quizá no lo sea?

Los frutos de un ayuno

El mensaje de Isaías no termina con el versículo 6. En realidad, Dios menciona varias otras cosas en un tono muy particular. Permítame que lo parafrasee:

“Este es el ayuno del que estoy hablando”, dice Dios. “Es aquel que desata las ataduras de la iniquidad, aligera la carga pesada, libera al oprimido, y quiebra todos los yugos. Por todo eso —y por todo lo que significa para ustedes— hay algunas cosas que deseo que hagan. De hecho, si el ayuno es apropiado, harán esas cosas. De lo contrario, el ayuno habrá sido un desperdicio”.

Como en muchos casos, lo que le interesa a Dios es nuestra respuesta. Así es que, ¿cuál debe ser nuestra reacción después de un ayuno, como el del Día de Expiación por ejemplo? ¿Cuáles son los frutos de un ayuno apropiado?

1. Alimentar al hambriento. El hecho de tener hambre debe hacernos sentir empatía por aquellos que sufren hambre todo el tiempo, e impulsarnos a hacer algo al respecto cuando se nos ofrezca la oportunidad. En Marcos 6:38-44 podemos leer que el alimentar a los hambrientos era parte de la obra de Jesús. ¿Ha habido algún cambio en ello? ¿Sabía usted que la dieta básica de algunos de sus hermanos consiste en una insípida masa de maíz, hojas de repollo y té? ¿Le gustaría a usted comer eso todos los días de su vida? Algunas de nuestras congregaciones tienen bancos de alimentos. Existen personas esparcidas en todas las congregaciones que donan de su tiempo, esfuerzo y dinero a algunos programas de alimentación, o que dejan comida en las puertas de los menos afortunados.

Desde luego, esto tiene también una aplicación espiritual. Mateo 5:6 nos habla de aquellos que tienen hambre y sed de justicia. ¿Cómo andamos nosotros? Nuestras conversaciones en la iglesia deben ser espiritualmente nutritivas. Esto no significa que debemos hablar exclusivamente sobre las Escrituras. Puede incluirse el intercambio de experiencias, los pequeños milagros que suceden en nuestras vidas diarias. Y ¿qué pasa en nuestros hogares? ¿Podrán los hambrientos espirituales encontrar alimento allí?

2. Amparar a los que no tienen hogar. El ayuno debe inspirar en nosotros el deseo de proveer alojamiento a quienes lo requieran. ¿Cómo anda su hospitalidad?

Algunas de las Iglesias de Dios han participado en la construcción de casas y asilos, tales como los de Hábitat para la Humanidad. Otras congregaciones han organizado equipos de personas que ayudan a restaurar las casas de miembros ancianos o enfermos. Desde luego, esto también tiene una dimensión espiritual.

¿Es su congregación un refugio espiritual? ¿Pueden encontrar protección en ella los desamparados espirituales, aquellos que están buscando la verdad? ¿Se sienten ellos seguros hablando acerca de su llamado, o son sólo tomados en cuenta para “contender sobre opiniones”, como lo describe el apóstol Pablo en Romanos 14:1?

3. Vestir a los necesitados. ¿Qué hacemos con la ropa que ya no usamos? Algunas congregaciones tienen programas de ropa usada. ¿Ha donado usted algo recientemente? Y ¿por qué donar sólo desechos? ¿Cuántos abrigos tiene usted? ¿Cuántos usa en realidad?

El principio de dejar las espigas para que los pobres las recojan, debería enseñarnos a no tratar de retener hasta el último centavo de ganancia. Debemos dejar algo para los menos afortunados.

En Apocalipsis 19:8 se compara la vestimenta con la justicia. ¿Estamos haciendo algo para ayudar a vestir a los desnudos espirituales? ¿De qué hablamos normalmente? ¿Empleamos nuestro tiempo descubriendo los trapos sucios de los demás, o practicamos el amor que cubre una multitud de pecados? ¿Estamos ayudando a los otros para que se superen? ¿Oramos por los que sufren? Las últimas palabras de Jesús respecto a aquellos que lo crucificaron, fueron: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Él prefirió cubrir la desnudez de aquellos pecados.

4. No escondernos de nuestra propia carne. Lo último que Dios nos habla respecto a los frutos de un ayuno correcto, es un breve resumen de todo lo otro, pero también abarca los asuntos específicos que no se mencionaron más arriba. Tan pronto como se les dé a los seres humanos una lista de cosas que deben hacer, muchos la interpretan literalmente y se sientan, se relajan y se dicen a sí mismos: “Yo ya he hecho todo lo que está en esa lista, por lo tanto, soy justo”. Vemos que los fariseos hacían eso frecuentemente. Por esa razón, Dios nos da un último fruto del ayuno, que abarca todo lo demás.

¿Mantenemos una actitud intencionadamente ignorante en cuanto a las necesidades de los otros? ¿Hemos estado evitando hablarle a alguien en el sábado porque esa persona se ve deprimida y nos decimos: “He tenido una semana muy difícil y Susana se ve decaída. Si me acerco a hablarle, va a descargar todos sus problemas conmigo y no creo que pueda soportarlo en este momento”. Puede que todo esto sea cierto, y no podemos ser perfectos en todo momento, pero lo que queremos decir es que debemos examinarnos a nosotros mismos y ver qué es lo que necesitamos mejorar con la ayuda de Dios.

¿Nos escondemos de las necesidades del pueblo de Dios?

Tenemos hermanos en ciertas parte del mundo en donde todo lo que se relata a continuación es una realidad. Cuarenta años de ayuda económica sólo han logrado que sus propios dirigentes corruptos se enriquezcan y que la iniciativa de las personas se anule. La mitad de los niños mueren antes de los cinco años. Cuando un infante cumple los dos años, ya ha sido picado más de 200 veces por mosquitos portadores de la malaria. La única razón de que él o ella no haya muerto es que estos bebés sufren de una condición que en otras sociedades se llama “enfermedad”, pero que en el caso de ellos actúa como protección contra la malaria.

El ingreso anual medio en algunas partes de África es el equivalente de US\$350. ¿Qué tipo de Fiesta de los Tabernáculos podría celebrar usted con \$35?

Sin duda que el mundo está lleno de necesidades, y aún cuando todos los que leen este artículo quisieran dar algo, no se resolverían los problemas. La blanca de la viuda no resolvió ningún problema tampoco, pero de cualquier manera el Señor la alabó por su generosidad.

Hay muchas personas en la iglesia que ayudan a los demás, que se han tomado el tiempo para averiguar las necesidades de otros hermanos en diferentes partes del mundo y a la vuelta de la esquina, y que hacen algo al respecto (ver el recuadro “La historia de Joseph”). El propósito del ayuno es que nos sensibilicemos a esas necesidades. ¿Qué va a hacer usted al respecto, antes de terminar su próximo ayuno?

La historia de Joseph

Joseph Kihara era un miembro muy antiguo de la iglesia. Vivía con sus padres en una pequeña parcela en la región montañosa de Kenia central. Por muchos años, fue el único miembro en muchos kilómetros a la redonda. Él hablaba con sus vecinos y les prestaba sus folletos o se los regalaba. Era conocido como “ese hombre santo” o “ese hombre bueno”.

Yo sólo conocí a Joseph en los últimos meses de su vida. Lo visité a él y a su familia unas pocas veces en la pequeña choza que él mismo había construido. En más de una ocasión, durante su lucha contra el cáncer que finalmente le arrebató la vida, alguien de muy lejos le daba a otra persona algo de dinero para radiografías o medicinas para “ese hombre bueno”, y el dinero pasaba por varias manos hasta que finalmente llegaba a las suyas.

Actualmente, en aquella zona tenemos dos grupos en pleno crecimiento. Estoy convencido de que Joseph entendió el mensaje del Día de Expiación, pues no se escondió de su propia carne. □

El ayuno debería despertar algo en nosotros. Debemos amar a los demás en palabra y en acción. Tenemos algunos de los bienes de este mundo, pero aún más importante, tenemos los bienes del mundo venidero: el camino de vida de Dios. Debemos aprender a compartirlos, ese es el ayuno del que habla Dios.

—Kurt Hoyer

Cómo enriquecer sus ayunos

Por años en la iglesia he oído decir que el ayuno, acompañado de la oración, el estudio de la Biblia y la meditación, es un recurso que un cristiano puede usar para su edificación espiritual. Sin embargo, me tomó muchos años aprender cómo valerme de este poderoso recurso. Por la experiencia personal y la información de otros, he encontrado tres claves que me han servido mucho en cada etapa de un ayuno. Estas son planificación, oración y apuntes escritos en un diario.

Cuándo planear un ayuno es una decisión personal. Algunas personas planean su ayuno de manera regular y otras de acuerdo con la necesidad o la motivación. Tan pronto como se programa un ayuno, conviene comenzar a orar pidiéndole a Dios que bendiga el ayuno y que nos muestre lo que él quiere que se incluya en el día de ayuno. Es práctico tener un cuaderno o diario para escribir las fechas y detalles de lo que se pidió en oración.

En este punto, antes del ayuno, se puede comenzar a escribir lo que venga a la mente, como solicitudes de oración de parte de la familia o de los hermanos, aspectos de la edificación y superación personales o las necesidades de la obra de la iglesia.

Se debe dejar un espacio en blanco en la hoja para escribir las respuestas a las oraciones y necesidades, ¡porque a menudo llegan con rapidez! Cuando tardan en llegar, es de ayuda haberlas escrito porque ¡es alentador ver que Dios no se olvidó de nuestras peticiones!

En el día del ayuno, después de la oración y del estudio, escriba lo que aprendió y los versículos que le ayudaron, así como las metas que se ha fijado para crecer y cambiar.

Al terminar el ayuno empezamos a avanzar, y las oraciones en las que pedimos a Dios su ayuda ciertamente deben continuar. Este es también un momento oportuno para planear cómo alcanzar las metas, cómo servir a quienes se encuentran en necesidad y cómo alentar a otros quizá con una llamada telefónica o con una tarjeta. En Isaías 58:6-9 se nos alienta a que, como parte de nuestro ayuno, atendamos a las necesidades de nuestros semejantes.

Al ir transcurriendo los días, podemos repasar el diario para ver cuánto progreso se ha logrado. Éste viene a ser un registro de la intervención de Dios y de su ayuda en su obra y en nuestra vida.

—Melania Nutzman

¿Practica usted lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5:21?

La Biblia nos exhorta a examinar, probar y comprobar lo que creemos. No es suficiente creer o aceptar una doctrina tan sólo porque se nos ha enseñado.

La primavera, con su humedad y frescura, finalmente estaba dando lugar al placentero calor del inicio del verano, por lo que Juan y María decidieron que era tiempo para invitar a sus nuevos vecinos para un asado en el patio de su casa. En el transcurso de la tarde la conversación giró en torno a la iglesia y la religión.

Puesto que Juan y María estaban establecidos y se sentían cómodos en su iglesia, la nueva pareja les hizo varias preguntas acerca de sus creencias y por qué las creían. Juan de inmediato se en-

contró en un dilema con una de las preguntas “por qué” debido a que no tenía ninguna respuesta. Se dirigió a María, quien tampoco supo qué contestar. De manera que les dijo a sus invitados: “Me parece que lo creo porque eso es lo que enseña nuestra iglesia”.

De vez en cuando nosotros como miembros de la Iglesia de Dios nos encontramos ante esas preguntas acerca de nuestras creencias. Preguntas como: “¿Por qué va a la iglesia el sábado? ¿Es usted judío?” o “¿Por que no celebra la Navidad? ¿No cree en Jesús?” Y es de suponerse que nuestros vecinos y compañeros de trabajo tendrán preguntas, porque nuestras creencias son diferentes de muchas maneras de las creencias de la mayoría de nuestros vecinos, compañeros de trabajo y aun de los miembros de nuestra familia.

Cuando le hacen preguntas acerca de su fe, ¿puede usted dar una respuesta, o se encuentra en el mismo dilema que Juan? ¡Esto no es lo que nuestro Creador quiere de quienes ha llamado y escogido para que sigan su camino de vida!

En una lista de amonestaciones al final de su carta a los tesalonicenses, el apóstol Pablo les dijo: “Examinadlo todo, retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). La palabra traducida por “examinar” en griego significa “probar, examinar, comprobar, escudriñar”.

Se nos exhorta a que examinemos, probemos y comprobemos lo que creemos. No es suficiente creer o aceptar una doctrina tan sólo porque se nos ha enseñado. Quizá este sea un buen momento para que cada uno de nosotros se pregunte: “¿Practico yo lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5:21?”

Seamos como los de Berea

En Hechos 17 encontramos un maravilloso ejemplo de lo que esto significa. Pablo y sus acompañantes tuvieron dificultades en la ciudad de Tesalónica y les fue necesario irse de allí en la oscuridad de la noche. Caminaron cerca de 120 kilómetros hasta la ciudad de Berea, donde Pablo una vez más empezó a predicar la verdad.

En el versículo 11 se dice acerca de los hombres y mujeres de Berea: “Éstos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba” (Nueva Versión Internacional).

La actitud de los de Berea puede enseñarnos unas lecciones muy importantes. En primer lugar, “recibieron el mensaje”: escucharon con atención y respeto la predicación de Pablo. Querían saber lo que les estaba diciendo y estar seguros de que le habían comprendido antes de pronunciar juicio alguno.

Supongo que hubiera sido más fácil para ellos escuchar y concluir que Pablo tenía razón, y aceptar lo que les dijo sin preocupación alguna. Pero no lo hicieron así. Ellos entendían que la Palabra de Dios debe tratarse con dignidad y cuidado, no a la ligera. Así que “todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad” lo que Pablo les anunciaba.

No tan sólo acudieron a las Escrituras y estudiaron los temas por su cuenta, sino que se nos dice que lo hacían a diario. No tan sólo escuchaban en el sábado y revisaban algunas cosas en ese día; ¡ellos hacían del estudio de la Palabra de Dios parte de su vida diaria! Querían saber si la predicación de Pablo era o no era correcta. Si podían confirmar la validez de sus enseñanzas en las Escrituras que tenían (lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento), entonces podían aceptar el mensaje de Pablo como algo nuevo que habían aprendido.

Si, al contrario, hubieran encontrado que las enseñanzas de Pablo resultaban ser incorrectas al examinarlas a la luz de las Escrituras, sin duda las habrían rechazado como herejía. En otras palabras, ¡era importante para ellos saber lo que creían, pero ¡era igualmente importante saber *por qué* lo creían!

Su ejemplo es una lección maravillosa para cada uno de nosotros en la Iglesia de Dios. Pablo no siempre fue recibido con respeto, pero sí lo fue en Berea. Una de las principales características de cada persona en cada una de las congregaciones de la Iglesia de Dios, debe ser el que escuche y atienda al ministerio con dignidad y respeto (Hebreos 13:17). Ese es el punto de partida.

Pero también debemos saber con certeza lo que creemos, y debemos estar seguros de que sabemos por qué lo creemos. Para hacer esto, necesitamos examinar, probar y comprobar nuestras creencias, examinando cuidadosamente las cosas que se nos enseñan a la luz de las Escrituras, estando seguros de que nuestra fe está firme y que no puede ser removida fácilmente (Hebreos 13:9).

Ese es el peligro de aceptar las enseñanzas de la iglesia a ciegas en lugar de seguir lo que nos indica 1 Tesalonicenses 5:21. A la congregación de Corinto Pablo le escribió: “Pero temo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, también ustedes se dejen engañar, y que sus pensamientos se aparten de la devoción pura y sincera a Cristo. Ustedes soportan con gusto a cualquiera que llega hablándoles de un Jesús diferente del que nosotros les hemos predicado; y aceptan de buena gana un espíritu diferente del Espíritu que ya recibieron y un mensaje de salvación diferente del que ya han aceptado” (2 Corintios 11:3-4, Versión Popular).

Los corintios tenían la tendencia muy humana de ser embaucados por un argumento aparentemente muy convincente por no dedicar el tiempo y el esfuerzo necesarios para examinarlo con cuidado a la luz de las Escrituras. Lo mismo ocurrió más tarde en las congregaciones de la región de Galacia (Gálatas 1:6; 3:1). Si les ocurrió a ellos, ¡nos puede ocurrir a nosotros también!

¿Dónde comenzar?

Comprendiendo eso, ¿cómo podemos y debemos proceder en el análisis y la prueba de nuestras creencias? ¿Dónde comenzar?

Tenemos la gran ventaja de vivir en una época en la que el estudio de las Escrituras es más fácil de lo que lo fue en el pasado. Diferentes traducciones de la Biblia están comúnmente al alcance, y muchas se pueden obtener a un precio relativamente económico. Hay concordancias que ayudan a encontrar un versículo o un capítulo con facilidad y rapidez. Hay diccionarios, léxicos, comentarios bíblicos y mapas bíblicos que nos ayudan a entender las palabras que Dios utilizó, las circunstancias bajo las cuales vivieron hombres y mujeres de antaño, y cómo aplicar sus ejemplos a nuestra vida hoy.

Para quienes tienen algo de experiencia con las computadoras, todas esas ayudas bíblicas pueden encontrarse en varios programas o aun en Internet en forma gratuita. Una computadora puede servir para encontrar información con rapidez, usar el material de varias fuentes de consulta y hasta guardarlo o imprimirlo para estudiar un tema en particular.

Las publicaciones de la iglesia también proporcionan una abundante información que podemos usar para comprobar nuestras creencias. Los temas que se tratan en varios de los folletos han sido investigados y escritos con cuidado para que estén de acuerdo con las Escrituras y sean fáciles de entender.

Todo esto nos puede ser de gran ayuda para seguir lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5:21, pero quiero ofrecer una palabra de precaución aquí: No importa qué tan bien escrito y exacto pueda ser un artículo, folleto o lección, no son la Escritura, y su lectura no debe *reemplazar* la lectura de la Biblia.

Para usar eficazmente el material publicado por la iglesia, debemos tener la actitud de los de Berea: leer atentamente y luego estudiar la Biblia a diario para probar la veracidad de lo que hemos leído.

Preparados para responder

Cuando examinamos, estudiamos y comprobamos nuestras creencias, obtenemos unos beneficios inmensos. Nuestra fe es fortalecida a medida que aumenta nuestra confianza en lo que creemos. No podremos ser convencidos fácilmente por una nueva idea o una doctrina llamativa que se nos presente, porque no tan sólo sabremos lo que creemos, sino, lo que es más importante, sabremos por qué lo creemos. Y si llegare a ser necesario, podremos volver a comprobarlo. Cuando se nos pregunte acerca de nuestras creencias, podremos hacer lo que Juan y María no pudieron hacer. “Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

Pablo les dijo a los hermanos en Tesalónica: “Examinado todo, retened lo bueno”. Fue un consejo sabio para la iglesia primitiva, y en estos tiempos del fin es necesario para la Iglesia de Dios, quizá más que nunca antes.

Así que preguntémonos una vez más: “¿Practico lo que se nos dice en 1 Tesalonicenses 5:21?”

—Thomas L. Clark

Leámosles la Biblia a nuestros hijos

¿Por qué no aprovechamos la increíble capacidad de aprendizaje que tienen nuestros hijos, para comenzar a implantar en ellos a una edad temprana la información más importante que existe: las instrucciones de Dios? He aquí algunas recomendaciones acerca de la lectura de la Biblia en familia, sin que importe la edad de nuestros hijos.

Es de vital importancia que los padres impartan la verdad de Dios a sus hijos mediante el estudio de la Biblia, la oración y la conversación. En este artículo trataremos específicamente lo relacionado con leerles la Biblia a nuestros hijos.

¿A qué edad debemos comenzar a leerles las Escrituras a nuestros hijos? La Palabra de Dios debe ser una parte importante y natural de la vida desde temprana edad.

Esperamos que nuestros hijos pequeños crezcan aprendiendo canciones, historias, los nombres de los colores y los sonidos que hacen los animales. ¿Por qué no aprovechamos la increíble capacidad de aprendizaje que tienen nuestros hijos, para comenzar a implantar en ellos a una edad temprana la información más importante que existe: las instrucciones de Dios?

He aquí algunas recomendaciones acerca de la lectura de la Biblia en familia, sin que importe la edad de nuestros hijos:

1. Que sea una importante actividad diaria. Los niños se adaptan fácilmente a nuevas rutinas y hábitos, pero la repetición y la constancia son las claves. Una actividad regular, programada para todos los días, viene a ser parte de la rutina normal y cómoda de su vida.

¿Cuánto tiempo debe durar cada sesión? Un padre o madre sabio hallará la forma de establecer un período que no sea demasiado largo ni tan corto que dé la impresión de que la Palabra de Dios no es un asunto de prioridad en nuestra vida. A manera de comparación, un niño que todavía no tiene la edad para ir a la escuela, ¿cuánto tiempo puede estar sentado viendo un programa de televisión o escuchando la lectura de un cuento? ¿Cuánto tiempo puede un niño que va a la escuela primaria estar sentado para escuchar a su maestra en el salón de clase o para leer un libro?

2. Leer la Biblia. Hay mucho material interesante para leer, pero a fin de cuentas no hay ninguno que sustituya la Biblia. No podemos equivocarnos si comenzamos en el Génesis y seguimos leyendo de ahí en adelante. También son buenos otros métodos, por ejemplo alternando los libros del Antiguo Testamento con los del Nuevo Testamento (Génesis, Mateo, Éxodo, Marcos, etc.).

Para los niños menores, podremos pasar por alto las largas genealogías o hacer un breve resumen de ellas. Podremos también parafrasear algunos pasajes, usando nuestras propias palabras en un lenguaje más sencillo para que nuestro hijo lo entienda, en lugar de leer el texto impreso.

Ya que el libro de los Proverbios fue escrito específicamente para los jóvenes, puede leerse varias veces durante el transcurso de un año. Quizá la sesión de lectura de cada lunes puede ser de uno o dos capítulos de Proverbios. De esa manera, podremos repasar vez tras vez ese libro durante los meses y los años. O podemos ocupar dos semanas leyendo los Proverbios, unas dos veces al año.

Otra idea es leer un capítulo de Proverbios cada día antes de continuar la lectura de otros capítulos en nuestro programa escogido. (Puesto que el libro de los Proverbios contiene 31 capítulos, se puede leer el capítulo que corresponde al día del mes.)

3. Cuando los niños aprendan a leer, permitir que participen en la lectura. Todos los que sepan leer pueden leer algunos versículos, tomando su turno durante la sesión de lectura. A los principiantes se les puede dar la oportunidad de leer uno o dos versículos, mientras que los que saben leer mejor podrán leer más versículos en su turno.

Cuando nuestros hijos aprendan a leer, ¿por qué no regalarles una Biblia? Para que éstos se familiaricen con la Biblia y se sientan cómodos manejándola y estudiándola, necesitan tener su propia Biblia. Tiene que ser una Biblia en verdad, no una supuesta Biblia o un libro de historias de la Biblia. Debe ser una Biblia completa. Un buen comienzo podría ser alguna Biblia para niños, con un vocabulario simplificado que facilite la comprensión.

A medida que progresan en su aptitud para leer, se les puede ayudar para que empiecen a leer una Biblia normal. El índice también puede ayudar a los niños a encontrar los libros con mayor facilidad.

4. Planear por anticipado, para añadir interés. Conviene invertir unos minutos para preparar la sesión de lectura antes de iniciarla. He aquí algunas recomendaciones que podemos usar en las sesiones de lectura:

- Hacer comentarios sobre algunos de los versículos. La lectura será más eficaz si añadimos nuestros propios comentarios sobre los pasajes que vayamos leyendo. Podemos hacerles preguntas a nuestros hijos para hacerlos pensar (esto es importante). Inventemos alguna pequeña historia para subrayar algún punto importante. Dramaticemos la acción. Cualquier cosa que añadamos en relación a esto valdrá la pena.

- Ilustraciones. Como dice un antiguo refrán: “Una ilustración vale mil palabras”. Algunos diccionarios bíblicos, enciclopedias bíblicas, etc., contienen ilustraciones y diagramas prácticos. Una palabra de advertencia con relación a las ilustraciones: La mente de un niño es muy impresionable y una ilustración o dibujo puede permanecer en su mente por mucho tiempo. Sabiendo esto, debemos evitar, por ejemplo, el uso de ciertas ilustraciones como las que representan a Jesucristo con el cabello largo.

- Ayudas externas. Las ayudas externas son de gran ayuda en la enseñanza. Para Proverbios 11:1 podemos mostrarles una balanza (y hasta podemos usar un modelo que hayamos hecho) y algunas pesas (como las fichas de un tablero o unas piedras pequeñas) e ilustrar la lección que Dios ofrece en este versículo. Para el libro del Génesis se puede construir un modelo del arca de Noé, y para Éxodo del 25 al 31 un modelo del tabernáculo.

- Hacer un cronograma. Comenzando con el principio de la Biblia, hagamos que nuestro hijo empiece un cronograma de la secuencia de los eventos principales acerca de los cuales vaya leyendo en la Biblia. Podemos proporcionarle hojas de papel cuadriculado pegadas unas con otras que se puedan enrollar o doblar, para dibujar un cronograma continuo.

- Hacer que nuestro hijo memorice versículos importantes. “Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcalas continuamente a tus hijos . . .” (Deuteronomio 6:6-7, NVI).

La palabra traducida aquí por “inculcar” es la voz hebrea *shanan*, que quiere decir afilar, aguzar, enseñar (incisivamente) o inculcar. El significado de la palabra *shanan* incluye leer, repetir y repasar los pasajes para que se graben profundamente en la mente.

La memorización es una parte normal de la vida de un niño, desde el alfabeto y las rimas infantiles hasta los países y sus capitales. Memorizar la información más importante —las palabras de Dios— debe ser una parte normal de la vida.

Temas importantes que debemos subrayar durante la lectura

Hay muchos conceptos importantes en la Biblia que debemos impartir a nuestros niños. Mas debido al entendimiento que tenemos acerca de nuestro llamamiento, hay algunos en que debemos hacer hincapié a medida que vamos leyendo la Biblia.

1. Dios les ha hecho una invitación a nuestros hijos. Ellos tienen una invitación especial para que lleguen a ser parte del venidero Reino de Dios (Hechos 2:39; 1 Corintios 7:14). Este es un gran honor; otros no van a recibir esta invitación hasta que Cristo vuelva a la tierra. Dios nos ha revelado su verdad y su plan, algo que la mayoría de los demás aún no entienden.

Se espera que nuestro modo de vida sea diferente del del resto del mundo, y que seamos un ejemplo para los demás. Es natural, entonces, que seamos diferentes de nuestros compañeros en la escuela y en la sociedad. El reforzar este concepto les ayudará en gran manera a nuestros hijos para que resistan la presión negativa de sus compañeros de escuela y, al ir creciendo, les ayudará a adoptar convicciones como suyas propias.

2. “Teme a Dios y guarda sus mandamientos” (Eclesiastés 12:13). El mundo a nuestro alrededor se está haciendo irreverente y se opone al Dios de la Biblia. Muchos ni siquiera creen que Dios existe. Debemos con frecuencia recordar que Dios es el Creador de todo, y hablar de las maravillas de su genio creador. El tiempo para empezar a señalar la realidad de nuestro Creador y las falacias de la evolución es antes de que nuestro hijo sea bombardeado con las ideas evolucionistas en el mundo y en la escuela.

Le debemos un gran respeto a nuestro Creador; por tanto, debemos tener cuidado de hacer lo que él nos dice que hagamos. Las leyes de Dios deben llegar a ser tan familiares a nuestros hijos como lo son el abecedario y los nombres de los colores. Debe ser fundamental para ellos que sepan los Diez Mandamientos y las fiestas de Dios en orden. Como sucede con cualquier tema importante, la repetición y el repaso son claves fundamentales para se grave firmemente en la memoria.

3. El Reino de Dios. Todos nosotros necesitamos conceptos claros para mantenernos enfocados en nuestro llamamiento y para continuar viviendo según las leyes de Dios. La pregunta perpetua en la mente de un niño es: “¿Por qué?” “¿Por qué debemos esforzarnos tanto para guardar las leyes de Dios?” “¿Por qué debemos resistir la presión de nuestros compañeros?” “¿Por qué tenemos pruebas y dificultades?” Como padres, nosotros debemos mantener vivo el brillante futuro ante los ojos de nuestros hijos, y resaltar todo lo positivo que tenemos por delante en lugar de concentrarnos en lo difícil.

¡Hablemos con frecuencia acerca de todo aspecto del Reino de Dios! Ocupemos tiempo leyendo las profecías acerca del Milenio, y en la medida que nos sea posible, hagámoslo con todo lujo de detalles. Hablemos acerca de cómo los animales van a ser cambiados, de cómo podrá ser la vida en una ciudad en el Milenio, de cómo vamos a enseñar a otros, de cómo todos van a ir a la iglesia en el sábado, de cómo ya no habrá más guerras, hambre, crimen, contaminación, etc.

4. Las profecías del tiempo del fin. A medida que nuestros hijos vayan creciendo, será necesario que aprendan lo que Dios dice que va a suceder en los tiempos del fin. Sin embargo, no debemos hacer más hincapié en las profecías del tiempo del fin que en las profecías del Reino de Dios, pero debemos incluirlas y hablar de ellas en detalle cuando nuestros hijos lleguen a una edad en que puedan captar estos conceptos. No queremos que nuestros hijos vayan a ser engañados en el futuro,

como lo será el resto del mundo. Necesitan saber lo que viene para que estén advertidos y lleguen a convencerse de que deben dedicar su vida a Dios antes que ser parte de este mundo.

Árbol que crece torcido nunca su rama endereza

Una cosa en la que todos estaremos de acuerdo es que ¡nuestros hijos crecen demasiado rápido! Antes de que nos demos cuenta, el pequeño retoño se ha convertido en un árbol. Algunas personas guían a los árboles amarrando con alambre su pequeño tronco a un palo o usando otros medios para hacer que el árbol crezca correctamente. Mas para que esto funcione, la guía tiene que ejercer su influencia sobre el árbol constantemente, no de manera esporádica. Como padres, Dios nos ha dado la responsabilidad de guiar el crecimiento de nuestros hijos para que busquen a Dios y sigan sus caminos.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Leerles la Palabra de Dios a nuestros hijos es una parte vital de la formación de sus mentes y corazones para el futuro, no sólo para los eventos del tiempo del fin que ya se vislumbran en el horizonte, sino para que puedan tener su lugar en el Reino de Dios.

—Paul Luecke

Un ‘safari’ muestra cómo Dios está bendiciendo su obra en África oriental

En la temporada de la Pascua mi esposo Barry y yo tuvimos la oportunidad de unirnos a la gira de visitas en África oriental y ver personalmente la manera en que Dios está bendiciendo su obra en esa región.

Nuestro “safari” empezó cuando aterrizamos en Nairobi, Kenia, la noche del 12 de abril, con John Elliott, el pastor de las congregaciones de África oriental, y con su esposa Merrie. A la mañana siguiente, el Sr. Elliott tuvo una reunión con los líderes de la iglesia en la oficina situada en el centro de la ciudad. Se trataron asuntos relacionados con la iglesia en África oriental, incluidas las necesidades espirituales y físicas de los miembros, y repasaron el presupuesto anual. El diácono Antonio Ndung’u presentó unos ejemplares del folleto *Transforming Your Life* (“Transforme su vida”) en el dialecto luo.

Actualmente, la obra de África oriental incluye a Kenia, Tanzania y Uganda, donde cerca de 350 hermanos en toda esa región asisten a los servicios cada sábado.

Los obreros son en realidad pocos, ya que hay sólo cinco diáconos que se encargan de las 27 congregaciones y otros grupos pequeños. Estos señores tienen que viajar a zonas remotas, algunas veces caminando muchos kilómetros para visitar y servir a los miembros. Entre sus muchas responsabilidades están la presentación de sermones, la traducción de folletos y sermones, la administración de la construcción de salones de reunión, las solicitudes de ayuda y el asesoramiento inicial para el bautismo.

Hacia el oeste

El jueves nos unimos con los Elliott y con Antonio Ndung’u e iniciamos nuestro recorrido hacia el oeste de Nairobi, pasando por Naivasha y Nakuro hasta Elburgon, un viaje que fue en algunos momentos tortuoso y peligroso. El vehículo 4x4 alquilado y conducido por John y Barry sería probado hasta sus límites en los siguientes días. Tomó tiempo acostumbrarse a conducir por el lado izquierdo del camino, y a todo lo demás que estaba al revés dentro del vehículo. Hacia el sur cru-

zamos el espacioso y verde valle del Rift, y babuinos y cebras nos dieron la bienvenida por el camino.

Tuvimos un estudio bíblico con la congregación de Elburgon en la casa de Gilbert Kanyingi. Las damas prepararon un almuerzo delicioso de pollo, col y chipatis (tortillas de harina sin levadura). En el estudio bíblico el Sr. Elliott habló acerca de cómo el pecado daña a los demás y Barry Korthuis repasó la parábola del sembrador en Marcos 4.

La mañana siguiente nos dirigimos a Ogembo para un estudio bíblico, con una sesión de preguntas y respuestas y asesoramiento individual para el bautismo. El diácono Moisés Nyaira interpretó los mensajes en kisii, el idioma local, mientras las vacas mugían fuera del hotel. La dedicación de los hermanos fue inspiradora. Un señor caminó más de 11 kilómetros para asistir al estudio bíblico y muchos hicieron preguntas para poder entender mejor los Días de Panes sin Levadura. En la zona rural de Kenia es raro que haya levadura y pan leudado, y debido a eso pidieron que se les aclararan ciertos conceptos.

Circuito en el sábado

En la mañana del sábado el diácono John Otieno se nos unió cuando manejamos al oeste de Migori hacia la aldea de Got Kachola, que está situada a orillas del lago Victoria. Era un camino que no se encontraba en nuestro mapa y era casi intransitable. Durante el trayecto de dos horas de ida y dos de vuelta, en varias ocasiones la parte inferior del vehículo raspaba la tierra mientras esquivábamos los baches y unas cuantas vacas, chivos y burros.

Al llegar al lugar de la iglesia en Got Kachola oímos el canto de los hermanos que entonaban himnos en el dialecto luo mientras esperaban que los servicios comenzaran. Barry Korthuis dio el primer mensaje sobre reverenciar a Dios. El sermón del Sr. Elliott fue acerca de conquistar el pecado, así como fue conquistada la ciudad de Jericó. Los diáconos John Otieno y David Ogwen o interpretaron los mensajes en luo y ayudaron después en la parte social y en los asesoramientos.

Después de los servicios, caminamos por la aldea hasta la orilla del lago, lo que atrajo la atención de un numeroso grupo de niños y adultos curiosos. John Angen, Conslater Adair y Jack Pérez fueron bautizados en el lago entre una flotilla de barcas pesqueras ancladas en el lago Victoria.

Un camino largo y polvoriento nos llevó de regreso hasta Migori, donde la congregación esperaba pacientemente que comenzaran los servicios. Los himnos fueron dirigidos por un adolescente huérfano de nombre Willis, a quien la congregación había adoptado cuando era aún niño. Fue muy placentero ver la madurez que había alcanzado este joven.

Tanzania

El domingo nos dirigimos a la congregación de Nyanjagi, Tanzania. El cruce de la frontera nos tomó cerca de hora y media, con paradas en ocho diferentes oficinas fronterizas. Luego nos dirigimos hacia el sur y llegamos a un pequeño grupo de chozas donde el Sr. Elliott dirigió un estudio bíblico con preguntas y respuestas a una congregación de 30 personas. Varias mujeres nos recibieron cantando y agradecimos de verdad la sombra que el lugar de reunión nos ofreció, lo que nos permitió escapar del ardiente sol ecuatorial. Durante el estudio tuvimos un poco de entretenimiento con las gallinas que correteaban entre nuestros pies.

Los líderes nos informaron que se estaban formando nuevas congregaciones en Buturi y Kishumwa. También se trató algo sobre lo complicado del proceso del registro de la iglesia en Tanzania.

Después de una breve visita a la oficina provisional de la iglesia en Tarime, la cual está sirviendo para facilitar el registro de la iglesia en Tanzania, fue tiempo de desandar lo andado con los trámites oficiales en la frontera antes de cruzar hacia Kenia.

Más bautismos

El Sr. Elliott aprovechó la mañana del lunes para tener una reunión de preguntas y respuestas con los hermanos en Migori y una sesión de asesoramiento con dos aspirantes al bautismo. Luego caminamos por una vereda hasta el río Migori, donde se llevó a cabo el bautismo de Bernard Amoko, acompañados por varios niños que nos siguieron con curiosidad. Antes de abandonar Migori visitamos el nuevo lugar de reunión (y la oficina) que está en sus etapas finales de construcción. Acababan de terminar el techo, y la siguiente etapa será el piso de concreto. El salón de reuniones fue construido lo suficientemente amplio como para que cupiera la creciente congregación de Migori, más las reuniones combinadas en los días santos. Los hermanos están animados y agradecidos con el Programa de Buenas Obras, el cual ha hecho posible que tengan este nuevo edificio.

Esa tarde visitamos el lugar donde se celebrará la Fiesta de los Tabernáculos este año, situado en Mosoch, cerca de Kisii. El sitio es un complejo privado en que se pueden hospedar cerca de 275 miembros de toda esa región. Una sala comedor les permitirá a los miembros comer todos juntos. Será definitivamente un ambiente milenario con jardines exuberantes y pacíficos, patios sembrados de flores y un amplio espacio para los juegos del día familiar. Después manejamos a Kisumu, donde pasamos nuestra primera (y única) noche en un hotel con aire acondicionado.

El martes conducimos dos horas y media hacia el noroeste, desde Kisumu hacia la frontera con Uganda, para visitar a la congregación de Bar Ober. Nos sentimos agradecidos de que estuviera con nosotros John Otieno, un experto navegante en los caminos poco transitados. En Bar Ober tuvimos un estudio bíblico, con 23 personas, fuera de las casas redondas de barro, bajo la sombra de altos y frondosos árboles. Los niños estuvieron sentados en silencio sobre un tapete de juncos por un poco más de dos horas escuchando los mensajes.

Después, nuestros anfitriones ofrecieron bebidas frescas, té y chipatis, en tanto que el Sr. Elliott se ocupó en el asesoramiento de los aspirantes al bautismo. Luego muchos se nos unieron en un arroyo cercano para presenciar el bautismo de George Ochieng.

El miércoles, en nuestro viaje de regreso hacia el oriente, tuvimos nuestro último estudio bíblico en Kericho, en lo alto de las montañas, con una asistencia de 40 hermanos. La zona es exuberante y verde, con temperaturas frescas y con una economía relativamente próspera debido a los plantíos de té que cubren las montañas y los valles. La sesión de preguntas y respuestas abordó la preocupación de varios de los asistentes acerca de los asuntos tradicionales del domingo y del cielo. Antes de marcharnos, los niños nos cantaron un hermoso canto acerca de “encontrar un mejor camino”.

De regreso en “casa” en Nairobi

Viajamos de regreso a Nairobi para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Catorce miembros observaron la Pascua. El siguiente día en los servicios del sábado, estuvieron presentes algunos hermanos que viajaron de las zonas circundantes para el día santo y el fin de semana. La Noche de Guardar tuvimos la oportunidad de degustar unos deliciosos platos de cabrito, pollo, guisado de legumbres, papas, chipatis, piña, sandía, plátanos, queso, chocolates, vino y té.

El primer día de Panes sin Levadura fue un día santo gozoso; nos reunimos por la tarde para los servicios en el Centro Amani. Barry Korthuis dio el primer mensaje acerca del “pan nuestro de cada día”. En su sermón, el Sr. Elliott habló acerca de los tres grandes safaris en la historia: 1) la salida de Egipto y el paso del mar Rojo, 2) la salida del desierto y el paso del río Jordán y 3) nuestra salida del pecado y entrada en el Reino de Dios.

Después de los servicios varios de nosotros nos quedamos hasta tarde, hablando y tomando té, entre tanto que el Sr. Elliott asesoraba a varias personas acerca del bautismo. Fue difícil decirles adiós a los hermanos. Nos sentimos como si hubiéramos estado en nuestra propia casa entre los hermanos de África oriental. ¡Fueron tan calurosos, entusiastas y dadivosos! Fue evidente su deseo de compartir la esperanza que llevan adentro.

Nuestro último día en Nairobi comenzó con el bautismo de Raymond Tele y Samuel Nasibo en la piscina de un hotel local. Después, el Sr. Elliott y los líderes de la iglesia tuvieron una reunión administrativa en la oficina de la iglesia para tratar sobre la planificación financiera, los procedimientos para el registro de la iglesia en Uganda y Tanzania, las necesidades de varias de las congregaciones, el campamento juvenil de Kenia y las actividades de la sucursal regional de LifeNets. Nuestro safari llegó a su fin al abordar el avión en un vuelo nocturno hacia Londres y luego a los Estados Unidos.

Desde nuestro regreso a casa, varias personas nos han preguntado qué es lo que más necesitan los hermanos de África oriental. La respuesta es nuestro amor y nuestras oraciones. Ellos, al igual que nosotros, necesitan crecer continuamente en lo espiritual, sobrellevando las necesidades diarias de la vida y tratando de tener una buena salud. Los líderes también necesitan nuestras oraciones para recibir la guía de Dios y la fortaleza para servir a todas sus congregaciones. Y si oramos por la próxima Fiesta y el campamento juvenil, estas actividades serán aún más provechosas.

Estamos agradecidos de haber tenido la ocasión de hacer ese placentero viaje por África oriental y les alentamos a que hagan su propio “safari” para ir a visitar a sus hermanos allá.

—Sandra Korthuis

La respuesta de Dios no es siempre la que esperamos

Yo estaba saliendo de una zona boscosa en las afueras de Houston, Texas. Precisamente cuando estaba por llegar a una intersección con mucho tránsito de vehículos, el motor de mi auto se paró. Estaba casi oscuro, y sabía que en esa zona era donde alguien había descubierto un cadáver. ¡Esto era espantoso!

Tenía a mis dos hijos conmigo; el mayor tiene 3 años y el menor 2. El más pequeño no podía caminar debido a que tenía cáncer. Eran demasiado pesados para llevarlos en los brazos un largo trecho, y en todo caso era muy peligroso ir caminando a la orilla del camino. Era peligroso bajarse del auto, pero era también peligroso quedarse dentro de él en mitad de la calle, especialmente en la oscuridad.

Nadie estaría esperándonos cuando regresáramos a casa. Nuestra única esperanza era Dios.

Yo sabía que Hebreos 13:5 dice que Dios nunca nos dejará ni desampará. Por tanto, hice una oración muy ferviente (Santiago 5:16). Sabía que no había otra solución excepto que el motor del auto encendiera. Tenía que encender porque estaba temerosa de cualquiera que se detuviera para ofrecer su ayuda.

Yo sabía que Dios no nos dejaría ser tentados más de lo que podríamos resistir (1 Corintios 10:13). Por tanto, lo único que restaba era que el auto empezara a andar. Lo único que sabía que debía hacer era orar, y pedirle a Dios que ayudara para que el auto encendiera, luego accionaba la llave del encendido, pero el auto simplemente no respondía.

En Juan 16:23 Jesucristo dijo: “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará”. Continué orando y accionando la llave del encendido. ¡Pero el auto no respondía!

Finalmente, otro auto llegó y se paró detrás del mío. Un hombre con pelo blanco se bajó del auto. Me embargó una sensación de paz al verlo, sabía que este hombre no nos haría ningún daño (Filipenses 4:7). Yo no sé si era un ángel o simplemente un hombre, pero yo sé que Dios lo envió.

El hombre nos empujó hasta pasar el semáforo y un poco más adelante el auto encendió, y así seguimos nuestro camino.

Pude llegar hasta donde tenía que dar vuelta y dejar el camino principal, y donde había un descenso que iba hacia nuestra casa. El auto volvió a pararse, pero esta vez nos encontrábamos en nuestro barrio y la casa estaba a solamente dos cuadras.

Un policía llegó y se paró detrás de nosotros y me preguntó: “¿Cuál es el problema?” Le dije: “Vivo a unas dos cuadras de aquí y el auto no quiere caminar y necesito llevar el auto hasta la entrada de la casa”. Así que se subió en su auto y nos empujó hasta la casa.

La respuesta de Dios no fue como yo la esperaba. Pero Dios nos llevó a casa, y todavía no había oscurecido totalmente. ¡Mis hijos ni siquiera tuvieron que bajarse del auto! Dios había contestado mis oraciones. Dios sabe lo que necesitamos mejor de lo que nosotros lo sabemos. Él sabía cómo cuidarnos.

Si somos sabios, haremos siempre lo que podamos para evitar los problemas, y todas las mañanas le pediremos a Dios que nos proteja de accidentes, lastimaduras, problemas, maldiciones y dificultades. Al final del día le daremos a Dios las gracias por su protección y su cuidado durante el día.

Dios escucha y contesta nuestras oraciones. No siempre de la manera que esperamos, pero Dios sabe lo que necesitamos mejor que nosotros.

—June Barrett

<p><i>El Comunicado</i> es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, <i>una Asociación Internacional</i>.</p> <p>Director general: Leon Walker Director: Donald Walls</p> <p>Suscripciones</p> <p><i>El Comunicado</i> es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, <i>El Comunicado</i> se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.</p> <p>Citas bíblicas</p> <p>Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.</p>	<p>Argentina: Casilla 6 • 5570 San Martín, Mendoza</p> <p>Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz</p> <p>Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.</p> <p>Chile: Casilla 10384 • Santiago Sitio en Internet: www.unidachile.org</p> <p>El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador</p> <p>Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027 Sitio en Internet: www.ueg.org</p> <p>Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala</p> <p>Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua</p> <p>México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L. Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx</p> <p>Perú: Apartado 18-0766 • Lima</p>
---	--